

TEATRO

REINA VICTORIA

"LA SOLTERA REBELDE"

COMEDIA DE DON VICTOR RUIZ IRIARTE

Tenemos la impresión, sobre todo ante este último estreno, de que estamos presenciando en cá-



Tina Gascó y Carlos Casaravilla, protagonistas, y Víctor Ruiz Iriarte, autor

Y esto es lo primero que se acusa en "La soltera rebelde": hay agudeza frecuente en el diálogo, acierto en varios incidentes..., pero sin espontaneidad, sin libertad en los personajes, más al servicio del autor que al de su libre albedrío, con lo que se produce el efecto de un "puzzle" con una estampa bonita; satisface el ver que va "saltando" bien, pero no se olvida que las diferentes piezas están de antemano recortadas y que no pueden ocupar más sitio ni más postura que la que tiene destinada.

Aunque exagerados, tienen delicadeza los temores púdicos de una solterona en vísperas de boda; acaso, acaso pueda admitirse el complejo lejanamente parecido al de Isabel de Inglaterra, pero que la curiosidad le lleve a la total impudicia de ir por sitios sospechosos solicitando besos y con trajes provocativos, hay un abismo, que el autor salva porque sí y con un verdadero abuso de la lógica y la libertad.

mara rápida, demasiado rápida, la evolución teatral del señor Ruiz Iriarte: de autor novelista, autor más hecho y, por último, sin demasiado intermedio, a lo que se ha llamado en el teatro autor de recursos, a autor fácil, que no es lo mismo que autor en la plenitud de su fuerza, porque es más bien el dominio y de efectos.

Esta misma mujer, ignorante de todo, se hace súbitamente maestra de amores, y las otras piezas del "puzzle", dos muchachitas encantadoras, la obedecen y logran éxitos inmediatos. Cede la solterona a la influencia de un galán exquisito y romántico, y la que se ha extasiado ante el beso de unos novios, cuando es besada por el galán dictamina que su beso es de pecado y huye de donde surge la tesis claramente inmoral de que los besos hay que dártelos en sazón de juventud y de plenitud amorosa.

Como en la mayoría de los autores hábiles, hay reminiscencias de obras propias. Los dos hijos de un novio desairado son, en masculino, una réplica de las muchachas de "Juego de niños", y hasta el cambio del padre bonachón en juerguista, es tan demasiado oportuno, que resulta poco teatral.

Papeles como éstos ponen en un brete a la mejor actriz con cambios bruscos que fuerzan la línea lógica, apoyo íntimo de la actriz; nos parecieron bruscos los cambios de Tina Gascó de provinciana a mujer decidida y a provinciana otra vez.

Josefina Ragel demostró un raro dominio del personaje y gracia en el cambio de intelectual a chiquilla femenina. Acierto de éstos abundan, como el de Carlos Casaravilla, a pesar de lo idealizado de su tipo. Acertado, dentro de su previsto papel, Manuel Arbó; muy graciosas Rosa Lacasa y Victoria Rodríguez.

El público, interesado, aplaudió escenas, mutis y frases y solicitó la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA